

La vida del niño número seis millardos

Ana M. Chaurio Martínez

Resumen

Ésta es una historia ficticia, basada en las condiciones de vida más probables del niño seis mil millones, el cual se estima, nació el 12 de Octubre de 1999. Fácilmente podemos suponer que éste niño nació en China, debido a su alta densidad poblacional. Éste no es el caso. La verdad es que la India, no China, alberga el más alto crecimiento de población en el mundo. India contribuye 21% al crecimiento poblacional mundial cada año. En consecuencia, el niño seis mil millones tiene una mayor oportunidad de haber nacido en India, no en China. Éste niño será también un chico, no una chica. Debido a la discriminación de género, India cuenta con una *sex ratio* de 1.1 hombres por cada mujer. A pesar del hecho de que India representa una de las economías emergentes más importantes del mundo, la vida del niño seis mil millones será todo, menos fácil y cómoda. La siguiente historia ilustra las contradicciones entre tradición, globalización, políticas de control de natalidad, incertidumbre, pobreza, inversiones extranjeras y una gran desigualdad. Ésta es la historia de Amit, el niño seis mil millones.

Palabras clave: Población, pobreza, género, globalización desigual, incertidumbre.

The life of the six billionth child

Abstract

This is a fictitious story, based on the most likely life conditions of the 6 billionth child, who was estimated to be born on October 12, 1999. We can easily suppose that this child was born in China, because of its high population rate. This is not the case, the truth is, it is India, not China, which houses the highest population growth. India contributes 21% to the world population growth per year. Therefore, the 6 billionth child has a higher chance of being born in India, not China. This child will also be a boy, not a girl. Because of gender discrimination, India has a *sex ratio* of 1.1 men per each woman. Despite the fact that India is one of the most important emergent economies in the world, the 6 billionth boy's life will be anything but easy and comfortable. The following story illustrates the contradictions of traditions, globalization, birth control policies, poverty, foreign investments and a great inequality. This is the story of Amit, the six billionth child.

Keywords: Population, poverty, gender, unequal globalization, uncertainty.

Recibido: 10/10/2008 / Aceptado: 31-10-2008

China tiene una población aproximada de 1.313 millones de habitantes. Fácilmente podríamos suponer que hace diez años nació en alguna provincia de éste país el niño o la niña seis mil millones, pero la realidad nos hace mirar más hacia el Suroeste: La India. Con un país de 1.134 millones de habitantes que conforman el 17,4% de la población mundial,¹ India contribuye con el 21% del crecimiento de la población mundial cada año, comparada con un 15% del país más poblado del mundo.² Por lo tanto, nuestra persona número seis mil millones no es china; es india, mejor dicho, indio. En éste subcontinente, el *sex ratio* es de 1,1 hombres por cada mujer. La siguiente historia es pues, una mixtura entre tradición, globalización, políticas de control de natalidad, pobreza, inversiones extranjeras y mucha desigualdad. Ésta es la historia de Amit, el niño seis mil millones.

Amit tiene 10 años. Él nació el 12 de octubre de 1999. Es hijo de Saroja, una mujer viuda de 30 años de edad obligada a casarse a los 14, y quien es madre de dos niños y una niña, sólo tres, gracias a las políticas de control de natalidad puestas en marcha por el gobierno en la zona rural de donde proviene.

Amit hace parte del 53% de la población infantil menor de 14 años que pertenece al sexo masculino, lo cual supera el 47,6% de población femenina de la misma edad. Amit fue el “segundo intento” de Saroja por conseguir un “regalo de los dioses”: cinco años antes de que Amit naciera, Saroja dio a luz a una niña, pero la envenenó por su sexo. Decisiones como la de Saroja han provocado un desequilibrio importante entre la población masculina y femenina. Su tercera hija, Heela, corrió con mejor suerte.

Amit y su familia vivieron hasta que él tuvo siete años en un poblado en Andhra Pradesh, al sureste de India. Por generaciones, la familia de Amit cultivó el algodón en la zona, lo que alcanzaba para la alimentación de la familia con cereales variados. Esa situación cambió luego de que a Andhra Pradesh llegaron subsidiarias de empresas trasnacionales como Bayer y Unilever,³ que se apoderaron de las haciendas del cultivo de algodón, y empobrecieron a los campesinos, con lo que Amit y su familia vieron reducido su consumo de alimentos en unos 200 kilos menos que hace cincuenta años.⁴

Amit, junto a su hermano Ajai y su hermana Heela trabajaban hasta 13 horas en los campos de algodón de las empresas subsidiarias de las corporaciones trasnacionales, ganando sueldos miserables y manipulando continuamente pesticidas tóxicos. Saroja decidió pues, ser parte de las casi 28 millones de personas que migran a las ciudades cada año,⁵ y hacer su

contribución para que la población urbana mundial superara el 50% en la primera década del siglo XXI.⁶

Amit llegó junto con su familia a Mumbai. En la capital financiera de la India, Amit y sus hermanos experimentaron el vértigo de mirar los rascacielos desde abajo, tropezándose con cientos de los casi catorce millones de habitantes que ahora convivirían con ellos. Pero Amit y su familia no fueron a hospedarse en rascacielos, su nuevo hogar se llamaba Dharavi, un suburbio en medio del voraz capitalismo indio.

La nueva familia citadina se instaló en una pequeña habitación que comparten con otra familia lejana de cuatro miembros, siendo nueve personas las que viven arimadas en tiempos en que la euforia globalizadora sí que acorta distancias. Ya en los suburbios, el niño seis mil millones forma parte del casi 80% de la población india que vive con menos de dos dólares al día, y su familia engrosa el 2% de la población que se sumó, entre 2001 y 2006, a representar el 53% de la población vulnerable y marginal de su país.⁷

Pero Saroja es optimista; ella cree que un buen futuro le espera a sus hijos, al menos a dos de ellos. Amit y Ajai van a una escuela cercana, financiada con parte del 3% del PIB que el gobierno dedica a la educación, y aunque con estructuras deficientes y sin suficientes puestos para albergar a los niños y niñas que estudian en la escuela, Amit y Ajai van a su primer grado de instrucción. La hermana del niño seis mil millones corre con menos suerte, porque al parecer la globalización no la alcanza a ella ni a su madre, que conforman el 53% de la población femenina analfabeta, al tiempo que Helena conforma 20% de la población de niñas que no asiste a la escuela, comparada con un 15% de sus pares varones.⁸

Pero la desigualdad de las oportunidades educacionales no es la única tragedia para Amit y su familia. Ellos forman parte de más de la población urbana pobre -54%- que no cuenta con las condiciones sanitarias mínimas para vivir de forma saludable. Desde letrinas comunales hasta aguas negras y sólo eventual luz eléctrica -56% de los hogares indios no tienen acceso a la electricidad-,⁹ el hogar de Amit parece todo menos una oportunidad para el desarrollo.

A veces, cuando llueve en Dharavi, Amit disfruta de un baño de agua celestial mezclada con excrementos, que hacen que ésta agua y la de los ríos indios contenga 10.000 veces más bacterias fecales que el agua recomendada para bañarse.¹⁰ Amit y sus hermanos también sufren constantemente de cólera y diarrea, y no cuentan -al igual que otro 70% de la población infantil de la India-¹¹ con los insumos médicos necesarios para curar sus

enfermedades. En 2007, la familia fue convocada a una reunión junto con otros vecinos de Dharavi y agentes gubernamentales para descentralizar el problema del agua y darle participación a la comunidad en el manejo del agua potable, pero la burocracia india nunca permitió que Amit disfrutara de un baño sano.¹² De todos modos, la vida en Dharavi no parece ser tan mala, al menos el cuarto donde vive Amit cuenta con una pequeña cocina que le hace olvidar el olor a estiércol quemado que usaba su familia y usan unos 500 millones de indios en el campo para poder cocinar.¹³

La madre del niño seis mil millones es otra víctima de la globalización desigual, tiene que ganarse la vida limpiando algunas estrechas casas de Dharavi y lavando ropa a diez centavos la prenda con el agua que logran “robarse” de las tuberías que se conducen al otro lado de la ciudad, al barrio Bandra, ostentoso hogar de la ascendente clase media que resulta ser la excusa perfecta para que los/as defensores/as del orden liberal justifiquen las políticas de apertura económica de la India, quienes albergan su esperanza en los aproximadamente 250 millones de indios e indias que pertenecen a la clase media. Ellos y ellas han sabido entrar en un mercado laboral internacional que albergará 250 millones de personas para 2025.¹⁴

Viviendo cómodamente y con estándares de vida occidentalizados, la clase media india puede prosperar mientras el ritmo de crecimiento logre mantenerse al 9% anual. Ésta clase prometedora mantiene bajas tasas de fecundidad, llegando a situarse en pocos años al nivel de reemplazo, y obteniendo el mayor pedazo de torta en recursos y servicios de las 1.134 millones de personas que se los disputan. Pero la clase media india siente que le falta espacio, y las compañías inmobiliarias no tardarán mucho en cumplir sus deseos; ciertamente, Amit no tiene un hogar estable, tarde o temprano será desalojado del suburbio urbano para que puedan ocupar ese espacio las nuevas personas que se sumen a engrosar la clase media. Tampoco tiene representación política, la corrupción y el soborno pronto harán que los mismos que se roban el dinero que permitiría a su hermana Heela estudiar quiten los obstáculos para las nuevas construcciones desalojando a los 800.000 habitantes que viven apretujados en 175 hectáreas.¹⁵

Si se hiciera una clasificación de cada ciudadano o ciudadana dentro del Índice de Comportamiento Ambiental, es probable que el niño seis mil millones ocupara alguno de los primeros puestos. En un mundo asediado por la producción de combustible fósil, Amit sólo ocasionalmente ha tomado el bus, el resto de sus movidas son a pie o encima de una bicicleta de un vecino musulmán; la contaminación a la que contribuye Amit es la que producen sus excrementos y los de sus vecinos en las calles y los ríos de

Mumbai. De todos modos, Amit va a pagar las consecuencias del cambio climático al cual no contribuyó.

En 2004, las emisiones indias de CO₂ vinculadas a la energía representaron un 4,40% del total, comparadas con el 17,4% de China y el 20,68% de los Estados Unidos. Cuando Amit cumpla los 30 años, China producirá 5.000 millones de toneladas de CO₂ al año, en comparación con un poco más de 1.000 en su país; entre Estados Unidos y China se producirá nueve veces más emisiones de CO₂ que en India.¹⁶ Pero como una de las mayores características de la globalización es la injusticia, el cambio climático no se escapa de ella: los pobres del mundo, como Amit, son los que sufrirán las consecuencias del calentamiento global.

Mumbai es particularmente vulnerable a los ciclones y tsunamis por su ubicación peninsular, así que en unos años, si Amit no es desalojado de Dharavi, va a ser testigo de migraciones masivas de millones de indios e indias víctimas de desastres naturales e inundaciones por incrementos en el nivel del mar, que golpearán las zonas turísticas costeras y la agricultura de la zona, lo que puede deprimir de manera importante la economía.¹⁷ Pero quizá el premio mayor en desastres climáticos se lo llevarán las poblaciones norteñas y pobres de la India, las que basan su economía en la agricultura. Un cambio en los monzones (vientos con lluvias torrenciales que en verano ayudan al desarrollo de los cultivos), así como el deterioro de las fuentes de agua y la desertificación por la agricultura intensiva, probablemente aumentarán las migraciones hacia las ciudades que quizá ampliarán el ritmo normal de incremento urbano que tiene previsto 540 millones de ciudadanos en el 2020,¹⁸ esto aunado a la escasez de alimentos por desertificación y pastoreo. ¿Tendrá el niño seis mil millones garantizada, en pleno siglo XXI, la seguridad alimentaria? No.

Amit y su familia enfrentarán en los próximos años el sobrepoblamiento de su hogar, Dharavi, en gran parte por el cambio climático al cual no contribuyó en mayor medida que un estadounidense promedio. Tampoco es probable que mejore el suministro de agua potable, y la desertificación en los campos pondrá en aprietos su alimentación, así como la economía del 60% de la población india, basada en la agricultura.¹⁹

¿Tendrá Amit un futuro brillante? Al menos algo es seguro, Amit sabrá leer y escribir, conformando así parte de 82,1% de la población joven india, comparada con el 66% de adultos analfabetos. Amit también irá a la escuela primaria, y tiene altas probabilidades (88%) de terminarla,²⁰ **pero sólo eso.** Tiene escasas posibilidades de cursar la secundaria y sólo un remoto chance de ir a la universidad. Sólo el 55% de los varones y el 47%

de las mujeres en India van a la escuela secundaria, y con seguridad Amit no estará entre el escaso 12% de varones que logra entrar a la educación terciaria (9% mujeres), puestos acaparados por la clase media.²¹

Así, Amit podrá conseguir un trabajo en el sector servicios de la India, que representa un 53% del PIB y continúa en ascenso, en detrimento de la agricultura.²² Él podrá trabajar en alguna de las sucursales de Tata, quizá ensamblando carros o limpiando las estructuras, pero si corre con menos suerte trabajará en una de las cientos de fábricas abiertas las 24 horas al día en los distritos indios explotando trabajadores en jornadas de doce horas.²³

Si se continúa con los relativos progresos a nivel mundial, es probable que Amit logre un trabajo digno, aunque continúa improbable –pese a los optimistas- que llegue a engrosar la clase media o que termine sus estudios universitarios. De acuerdo con el Informe de Naciones Unidas 2008 sobre el logro de los Objetivos del Milenio, la población empleada que gana menos de 1 dólar al día disminuyó del 50% al 30% desde que Amit nació hasta hoy. También es probable que en su hogar cuente con agua potable y que su hijo y su hija no sufran de tuberculosis o cólera. Su hermana Heela tendrá un futuro más dudoso: Seguirá siendo parte de los dos tercios de las mujeres que en los países en desarrollo se someten a empleos vulnerables que alargan la pobreza si es que logra engrosar el escaso 20% de mujeres que tienen empleos remunerados en el sector no agrícola,²⁴ y tiene menos del 10% de posibilidades de algún día ocupar un cargo político.

Aunque Amit pueda ganar más de un dólar al día cuando termine sus estudios primarios, sin embargo, no escapará a ocupar un empleo vulnerable como otro 70% de la población de los países en vías de desarrollo –especialmente asiáticos y africanos-.²⁵

Si los gobiernos ponen de su parte, y la India desarrolla una política de protección sexual tan exitosa como la de planificación familiar, es muy probable que Amit no contraiga SIDA, del que son portadores unos/as diez millones de indios/as y más de treinta millones de personas en el mundo, pero cuyas cifras han comenzado a disminuirse lentamente. Sin embargo, sin políticas de educación sexual, personas pobres como Amit formarán el 70% de la población india que no usa preservativos en sus relaciones sexuales, y esto aumenta potencialmente el riesgo de que el niño seis mil millones muera de la trágica pandemia del SIDA. Quien corre aún mayor riesgo de sufrirla es su hermana Heela, ya que mientras que el 36% de los jóvenes varones entre 15 y 24 años usan preservativo, las mujeres de la misma edad que lo usan sólo llegan al 22%;²⁶ de la misma manera, mientras que el 36%

de los indios tienen un conocimiento comprensivo del VIH, las indias con conocimiento de la enfermedad apenas llegan al 20%.²⁷

En su libro “La Galaxia Internet”, Manuel Castells afirma que “Internet es el tejido de nuestras vidas”.²⁸ Eso será cierto para algunos, pero no para Amit. Poco más del 10% de la población india tiene acceso a Internet, y ciertamente un habitante pobre de los suburbios de Dharavi no estará entre los privilegiados. Mucho menos ostentará una computadora personal, al igual que el 97% de los/as indios/as.²⁹

Amit, al igual que gran parte de la población india, no es vulnerable sólo a la pobreza y al cambio climático, sino a los conflictos políticos. En un país multicultural, la persona seis mil millones corre el riesgo de presenciar escenarios violentos y recurrentes de grupos que reforzarán sus posiciones radicales mientras se mantenga la desigualdad social, la terrible burocracia política, el control “dinástico” del poder y el centralismo por encima de la autodeterminación territorial. Así, Amit se enfrentará a lo largo de su vida con la insurgencia étnica tribal en la frontera de Bangladesh y Birmania, acciones separatistas en Jammu, yihad en Cachemira, y quizá el resurgimiento de las acciones por un Estado independiente propio de parte de la población sij del Punjab.³⁰

El habitante seis mil millones va a sentir la incertidumbre que caracterizan las políticas nacionales de seguridad en éste siglo cuando, en su primera mitad, tenga lugar una agudización de la disputa por Cachemira, que agrupa a Pakistán, India y China —éste último por el valle de Shaksgam cedido por Pakistán en 1963—, países con armas nucleares de los cuales Pakistán e India no han ratificado el TNP.

¿Va a presenciar Amit una guerra nuclear? Si se sigue usando el material nuclear como elemento disuasivo, quizá Amit pueda respirar profundo al ver desde el televisor de su vecino una solución amistosa al problema. Pero la seguridad de Amit peligrará si la insurgencia talibán logra tomar Pakistán e infiltrar de nuevo la *yihad* en el territorio de Cachemira y Jammu, por lo que el habitante seis mil millones podrá vivir en carne propia la incertidumbre de un grupo peligroso y radical en el poder al lado oeste de sus fronteras. Ésta situación significaría desplazamientos importantes, y migraciones masivas —al igual que las migraciones ecológicas— a los suburbios donde habitará Amit y su familia, lo que puede provocar surgimientos importantes de grupos islámicos que luchen contra el ahora 85% de la población hindú para lograr reivindicaciones políticas, estatus económico o un bastión territorial inmenso para la *umma*.

Si los patrones de salud en la India siguen estables –aunque tienen amplias posibilidades de mejorar, especialmente si se mantiene el crecimiento económico- nuestro niño seis mil millones vivirá hasta el año 2063. Amit nunca gozará de seguridad social, al igual que el 73% de los empleados y empleadas de India que ocupan cargos vulnerables. Es probable que sus dos hijos cursen los estudios secundarios, aunque resulta difícil que vayan a la universidad hasta la tercera generación. Amid podrá sentir como transcurre su vida entre experiencias locales y paradojas globales, refugiados ecológicos, pobreza, disuasión nuclear... Pero una cosa sí es cierta para nuestro Amid: En los 64 años que tiene proyectados vivir, su vida no será feliz, ni productiva, ni digna.

La vida del habitante seis mil millones resume la mixtura de desigualdad, incertidumbre política y escasas oportunidades que ofrece nuestro mundo. Resulta difícil tener la suficiente imaginación sociológica para observar que las probabilidades de ser perdedores de la globalización son mucho más grandes que ostentar los parámetros de vida que transmiten los medios de comunicación de masas. Pero la mayoría de las personas no llegan nunca a entender que si tienen un trabajo estable, una pensión garantizada o pueden cursar estudios universitarios, forman parte de la población excepcionalmente privilegiada que puede permitirse creer en el progreso. Para nuestro Amit, un chico que resume todas las probabilidades estadísticas que mayormente se asignarían a un individuo escogido al azar, su vida resulta ser la regla: pobreza, incertidumbre laboral, inseguridad política, y consecuencias trágicas de fenómenos que no ayudó a causar.

Este ensayo tiene como fin descubrir una realidad que parece desafiar al progreso iluminista, y que va más allá de las jóvenes blancas millonarias que aparecen en la televisión estadounidense, o de la curiosa suerte de Jamal, que hizo que *Slumdog Millionaire* refrescara en la mente de las masas espectadoras que el destino es irreversible y está plagado de buena suerte. Para la mayoría de la población de nuestro mundo, el destino parece ser el mismo: pobreza, inseguridad e incertidumbre conforman el día a día de lo que no vemos en las pantallas de televisión, pero que seguramente resulta la realidad más probable en nuestra propia localidad.

Una vez alguien dijo “Son privilegiados por cursar estudios universitarios”. Ese día no entendí realmente el peso de la frase. Pero ahora, cuando las probabilidades de caer por azar en algún lugar del mundo se muestran más trágicas que afortunadas, observo mis circunstancias a la luz de lo que, por un cúmulo de sucesos improbables para la mayoría, no he vivido, y sostengo: Soy una mujer privilegiada.

Notas:

- ¹ Sahni, A. (2008). Crecimiento, pobreza y futuros de la seguridad interna. *Vanguardia Dossier*, 27, p. 34
- ² División de Población de las Naciones Unidas. India becomes a billionaire: World's Largest Democracy to Reach One Billion Persons on Independence Day. [Documento en línea]. Consultado el 14 de mayo de 2009 en: www.un.org/esa/population/pubsarchive/india/ind1bil.htm
- ³ De acuerdo con la ONG ActionAid, 82.875 niños estaban empleados en las plantas de semilla de algodón de Andhra Pradesh entre 2003 y 2004, de los cuales 12.375 trabajaban en haciendas que producían para subsidiarias de empresas trasnacionales como Advanta, Bayer, Monsanto, Syngenta y Unilever. El 85% de ellos eran niñas, y estaban sometidos a jornadas de trabajo de trece horas durante las cuales manipulaban pesticidas tóxicos. Véase: ActionAid. (2006). *Hambre de poder*. Río de Janeiro: Autor, p. 43.
- ⁴ “Una familia media de cinco miembros consume anualmente como mínimo 200 kilos menos que hace 50 años. Los cereales están disponibles, pero los pobres carecen de poder adquisitivo”, Sahni, A. *Ibid.*, p. 31.
- ⁵ Central Intelligence Agency. (2009). The world factbook: India. [Base de datos en línea]. Consultado el 14 de mayo de 2009 en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/in.html#People>
- ⁶ Macionis y Plummer (1999). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall, p. 600.
- ⁷ Véase: Sahni, A. *Ibid.*
- ⁸ UNICEF. (2007). Panorama: India, estadísticas. [Base de datos en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2009 en: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/india_statistics.html
- ⁹ United Nations Development Program India. (2008). *Environment and energy*. [Documento en línea]. Disponible en: http://www.undp.org.in/index.php?option=com_content&view=article&id=19&Itemid=256#3
- ¹⁰ Ovedorf, J. (2008). Putrid rivers of sludge. *Revista Newsweek*, CLII (01/02), p. 70.
- ¹¹ *Ibid.*
- ¹² *Ibid.*
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ Sahni, A. *Ibid.*, p. 31.
- ¹⁵ Wikipedia (2009). Dharavi. [Artículo en línea]. Consultado el 16 de mayo de 2009 en: <http://en.wikipedia.org/wiki/Dharavi>
- ¹⁶ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2008). *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008: La lucha contra el cambio climático*. [Documento en línea]. Consultado el 16 de mayo de 2009 en: http://hdr.undp.org/en/media/hdr_20072008_summary_spanish.pdf
- ¹⁷ UNDP New Delhi. (2008). *Climate Change: Adaptation activities in India*. [Documento en línea]. Consultado el 16 de mayo de 2009 en: <http://data.undp.org/>

- undp.org.in/ene_pub/One_final.pdf
- 18 Sahni, A. *Ibid.*, 36.
- 19 CIA. (2009). The world factbook: Economy of India. [Base de datos en línea]. Consultado el 16 de mayo de 2009 en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/in.html#Econ>
- 20 División de Estadística de las Naciones Unidas. (2008). Indicadores de los objetivos de desarrollo del milenio: India. [Base de datos en línea]. Consultado el 17 de mayo de 2009 en: <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Data.aspx?cr=356>
- 21 UNESCO Institute for Statistics. (2007). Education in India. [Base de datos en línea]. Consultado el 17 de mayo de 2009 en: http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/document.aspx?ReportId=121&IF_Language=eng&BR_Country=3560
- 22 CIA, *Ibid.*
- 23 Véase: Jacobson, M. (2007). Dharavi, la ciudad oculta de Mumbai. *Revista National Geographic*, 20 (5), pp. 26-51.
- 24 División de Estadísticas de las Naciones Unidas, *Ibid.*
- 25 Organización de Naciones Unidas (2008). *Objetivos de desarrollo del milenio: Informe 2008*. [Documento en línea]. Consultado el 17 de mayo de 2009 en: http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2008/MDG_Report_2008_Es.pdf
- 26 División de Estadísticas de las Naciones Unidas, *Ibid.*
- 27 *Ibid.*
- 28 Castells, M. (2001). La galaxia Internet. Barcelona: De Bolsillo, p. 15.
- 29 División de Estadísticas de las Naciones Unidas, *Ibid.*
- 30 Raman, B. (2008). Las múltiples caras del terrorismo. *Vanguardia Dossier*, *Ibid.*, p. 53.